

## El poema *A la célebre ciudad de Salamanca* del humanista aveirense Arias Barbosa

Carlos DE MIGUEL MORA  
*Universidade de Aveiro*

### *Resumen*

En este trabajo nos proponemos analizar uno de los más bellos epigramas del humanista aveirense Arias Barbosa. A través del estudio de sus fuentes y de sus recursos estéticos queremos mostrar cómo recoge y altera la tradición literaria latina para justificar su partida de la ciudad tras su jubilación.

### *Abstract*

In this paper we intend to analyse one of the most beautiful epigrams of the humanist Arias Barbosa, born in Aveiro. Through the study of his sources and his aesthetic resources, we want to show how he collects and alters the Latin literary tradition to justify his departure from the city after his retirement.

*Palabras clave:* Arias Barbosa, Renacimiento, Humanismo, poesía neolatina.

Durante el Renacimiento la movilidad de profesores y alumnos entre las universidades de Coimbra y Salamanca fue extraordinaria, siguiendo por lo demás una costumbre que ya venía de la Edad Media. Los autores Joaquim Veríssimo Serrão<sup>1</sup>, Armando de Jesus Marques<sup>2</sup> y José Marques<sup>3</sup> han estudiado pormenorizadamente los registros de estudiantes portugueses desde el siglo XIII al XVI en la

1. En obras como *Portugueses no Estudo de Salamanca. I. (1250-1550)*, Lisboa 1962.

2. En obras como "Portugueses nos "claustros" salmantinos do século XV". *Revista Portuguesa de Filosofia*, vol. XIX, fasc. 2 (1963), pp. 167-186; "Conselheiros portugueses na Universidade de Salamanca (1506-1506)", *Anais da Academia Portuguesa da História*, 2.ª Série, vol. 28 (1979-80), pp. 395-420; *Portugal e a Universidade de Salamanca. Participação de escolares lusos no governo do Estudo. (1503-1512)*, Salamanca, 1980.

3. En obras como "A Universidade de Salamanca e o Norte de Portugal, nos séculos XV-XVII", *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, n.º 0 (2003), pp. 87-105.

Universidad salmantina. El número de estos estudiantes era muy elevado, ya que el prestigio del centro, la proximidad a Portugal y la facilidad de la lengua (el medio académico usaba el latín y fuera de la universidad los estudiantes portugueses, tal como hoy, no tenían problemas para hacerse entender) constituían reclamos atractivos que potenciaban esta afluencia.

También hubo algunos portugueses que impartieron docencia en la Universidad de Salamanca. De entre ellos destaca la figura de Arias Barbosa, docente en la Facultad de Artes.

Arias Barbosa nació hacia 1470 (fecha que debemos apuntar con reservas, pues aún subsisten bastantes incertidumbres sobre ella) en Esgueira, hoy en día un barrio de Aveiro, pero entonces población independiente. Como tantos otros portugueses, estudió en la Universidad de Salamanca y fue uno de los pocos que continuó sus estudios en Florencia, con profesores tan afamados como Ángelo Poliziano. Desde 1495 y durante unos 30 años, fue docente en la Universidad del Tormes, y tiene el honor de haber sido el primero que instauró el estudio de la lengua griega<sup>4</sup>. Esta cátedra era en ese tiempo mucho menos rentable que la de Gramática Latina, a la que Barbosa opusó sin éxito, y la de Retórica, de la que fue titular. El que Barbosa no obtuviera la cátedra de Gramática Latina nada nos dice de sus cualidades como docente ni de su conocimiento de esta lengua. El sistema de oposiciones de entonces daba lugar a las mayores arbitrariedades e injusticias, y no podemos olvidar que ilustres humanistas como Antonio de Nebrija se vieron sobrepasados por opositores claramente inferiores.

El Prof. Costa Ramalho, sin duda el mejor estudioso del Humanismo en Portugal, dejándose llevar en este caso sin duda más por el sentimiento que por la

4. Para conocer su vida existen interesantes estudios, como los de F.F. NEVES, “Vida e testamento do humanista Aires Barbosa”, *Arquivo do Distrito de Aveiro*, XIV (1948), p. 42-64 y A.R. BRITO, “O aveirense Aires Barbosa, o italiano Pedro Mártir e a sífilis”, *Arquivo do Distrito de Aveiro*, XII (1946), p. 281-296. Para completarlos, se puede consultar aportaciones más recientes de J.V. MARTINS, *Au Portugal dans le Sillage d’Érasme. Exposition Bibliographique en l’Honneur de Marcel Bataillon* Paris 1977; S.T. de PINHO, “Aires Barbosa, pedagogo e poeta”, en António Maria Martins Melo (coord.), *Actas do I Congresso Internacional “Humanismo Novilatino e Pedagogia (Gramáticas, Criações Maiores e Teatro)”*, Braga, 1999, pp. 131-148; “Aires Barbosa e os seus ‘Cem Exórdios Retóricos’”, en José Ribeiro Ferreira (coord.), *Actas do Congresso “A Retórica Greco-latina e a sua Perenidade”*, Coimbra, 2000, pp. 715-727; “Retórica e Poética na Epometria de Aires Barbosa”, en José A. Sánchez Marín y M. Nieves Muñoz Martín (eds.), *Retórica, Poética y Géneros Literarios*, Granada, 2004, pp. 313-330; M.C. MATOS, “Cultura e língua grega em Portugal e outras regiões da península entre os séculos XV e XVIII (seis momentos para a compreensão e estudo da sua dinâmica)”, *Revista Portuguesa de História do Livro*, 24 (2009), pp. 243-300, maxime pp. 257-262.

razón<sup>5</sup>, lanza sin pruebas la acusación de que lo perjudicó el hecho de haber sido portugués, desvalorizando el hecho de que más tarde hubiera otros profesores lusos como Manuel da Costa o Arias Pinhel con el argumento de que eran hijos de la escuela salmantina. De paso, esta conjetura, sumada a otra del mismo tipo, le sirve para justificar la aversión que otro humanista, André de Resende, mostró toda su vida a los españoles, al considerar arbitrariamente que una de las razones que lo llevaron a este sentimiento fue que los portugueses eran discriminados en estas oposiciones en la Universidad salmantina. El mismo reconoce que el propio Nebrija fue víctima del injusto sistema de oposiciones, viciado porque votaban los propios estudiantes, que se dejaban engatusar por los profesores más jóvenes, con menos experiencia pero más cercanos a ellos.

De cualquier modo, los aproximadamente 30 años de docencia en Salamanca y gran parte de su producción tanto pedagógica como poética nos demuestran el cariño que profesó a la ciudad del Tormes y a sus alumnos. En 1536, seis años después de su vuelta a la ciudad natal, Esgueira, tras su jubilación, publica una colectánea de 50 epigramas que aparecen junto a su *Antimoria* antierasmiano<sup>6</sup>. El segundo de ellos, de gran belleza lírica que intentaré reflejar en una traducción poética en versos alejandrinos, refleja los sentimientos de nostalgia que lo embargan al despedirse de la ciudad que lo acogió y a la que dedicó su erudición durante gran parte de su vida:

#### AD VRBEM CELEBREM SALMANTICEN[SEM]

*Dum stabant solidae puerili in corpore uires  
et calidus iuueni dum mihi sanguis erat,  
non ego laeabar gelidis, Salmantica, uentis,  
non niue, non glacie, non aquilone tuo.  
Nec me terrebat concrescens frigore Tormis,  
sub pede non udo qui mihi saepe fuit.  
Nunc sanguis gelidus tepido meo orbe foueri,  
externique petunt membra caloris opem.  
Grus te, Nile, bibit tepidum, quo tempore nobis  
frigore concretas urna propinat aquas.  
Idem, cum Libye flagrantibus aestuat horis,  
sidus in arctoum temperiemque uolat.*

5. En “Alguns aspectos da vida universitária em Coimbra nos meados do século XVI (1548-1554)”, en A.C. RAMALHO, *Para a História do Humanismo em Portugal I* Lisboa, 1988, pp. 49-64, maxime pp. 57-58.

6. *Arii Baruosae Lusitani Antimoriae. Eiusdem nonnulla epigrammata*, Conimbricae, apud Coenobium diuae Crucis, MCXXXVI.

*Et brumam fugitat per rura tepentia pastor  
et ueniente nouo uere reducit oues.  
Quid sibi conueniat, sibi quidue sit utile, cernit  
mutum animal melius lanigerumque pecus.  
Namque homo, sit quanquam compos rationis, adhaeret  
aestibus in patriae frigoribusque suae.  
Debuit a mutis didicisse animalibus omne  
esse solum patriam, sint ubicumque bona.  
Propterea, mea blanda altrix Salmantica, quae me  
iam rude donatum quolibet ire sinis,  
cui dedimus nostrae melioris tempora uitae,  
ad te dum per nos utraque lingua uenit,  
frigora deuito quae non nocuere iuuentae,  
uerum longaeuo sunt nocitura seni.*

“En tanto que en mi cuerpo de mozo fuerza había  
y era mi juventud de sangre apasionada,  
ni tu gélido viento, Salamanca, me hería,  
ni tu nieve o tu escarcha ni tu fría nortada.  
Ni temía yo al Tormes de frío congelado  
que bajo mi pie seco muchas veces tuviera.  
Ahora pide mi helada sangre un lugar templado  
y mis miembros la ayuda de otro calor de fuera.  
Al tiempo que a nosotros la jarra ofrece hielo  
la grulla bien templado, ¡oh, Nilo!, a ti te bebe.  
Mas cuando Libia hierve bajo el ardiente cielo  
a la región y al clima del ártico se mueve.  
Huye el pastor del frío por campos moderados  
mas retorna el rebaño, llegado el clima suave.  
Mejor la muda bestia (y los lanudos ganados)  
qué le es más conveniente, qué le es más útil sabe.  
Porque el hombre, aun dotado de aptitudes mentales,  
de su patria se apega a fríos y calores.  
Debía haber aprendido de mudos animales  
que patria es cualquier suelo que nos dé sus favores.  
Por ello, Salamanca, nodriza cariñosa,  
que, en mi jubilación, me dejas ir de aquí,  
a quien di de mi vida la parte más valiosa  
mientras a ti llegaban ambas lenguas por mí,  
escapo a los rigores que, joven, soporté

pero que, viejo ahora, ya no soportaré”.

Se trata de un bello poema<sup>7</sup> escrito con el mayor rigor métrico y donde el poeta se hace eco de varios tópicos que le llegaban de la antigüedad grecolatina para justificar su partida de una ciudad a la que ama. Las variaciones del esquema en el pentámetro y la finalización con palabras bisilábicas, por ejemplo, son perfectamente canónicas. Si acaso, se le puede reprochar a nuestro poeta una cierta tendencia a la repetición de las mismas palabras en varios lugares del epigrama. Pero esto entronca con la mejor tradición de Marcial, sobre todo cuando se trata de insistir en ideas clave, como son la oposición entre frío y calor y entre joven y viejo. Por ello encontramos *calidus sanguis* en el verso 2, opuesto a *sanguis gelidus* en el 7. Pero vamos a intentar entender mejor cómo funciona la repetición léxica en la creación de la estructura interna del poema.

El autor comienza con tres dísticos donde establece la situación pasada. El inicio con *dum* + imperfecto así lo indica. Existe en este comienzo una utilización evocativa de material virgiliano, específicamente del libro II de la *Eneida*, donde Eneas relata la caída de Troya, por la utilización de cierto léxico virgiliano. Así, en *Aen.* 2.88-90 y *Aen.* 2.638-49:

*dum stabat regno incolumis regumque uigebat  
conciliis, et nos aliquod nomenque decusque  
gessimus (...)*

“y mientras él mantuvo su fortuna  
e intacto su prestigio entre los reyes,  
también logró mi nombre algún decoro”.

*(...) 'uos o, quibus integer aeu  
sanguis,' ait, 'solidaeque suo stant robore uires,  
uos agitate fugam*

“¡Huid vosotros,  
vosotros, nos decía, que la sangre  
joven tenéis y enteras vuestras fuerzas  
para un largo vivir!”<sup>8</sup>.

Este último fragmento, además, debía sonar fácilmente en la cabeza de cualquier docente de Virgilio, por incluir uno de esos pocos versos incompletos de

7. Con razón dice de él Sebastião Pinho (“Aires Barbosa, pedagogo...”, p.138) que “pela sua feição profundamente lírica” es “a melhor composição de Aires Barbosa neste género”.

8. Me sirvo de la traducción poética del jesuita Aurelio Espinosa Pólit, editada en cátedra por J.C. FERNÁNDEZ CORTE, *Virgilio. Envida*, Madrid, 1998, pp. 167 y 191.

la *Eneida* que en seguida atraen la atención. Pero la imagen de los vientos helados y la formación de la nieve le pudo haber llegado a Arias Barbosa de un fragmento de las *Metamorphoses* de Ovidio, por una comparación del Sulmonense entre la formación del granizo y la transmutación de Licas cuando fue derrotado por Hércules, estando ya el héroe a punto de morir (*Met.* 9.220-222):

*utque ferunt imbres gelidis concrescere ventis,  
inde nives fieri, nivibus quoque molle rotatis  
astringi et spissa glomerari grandine corpus,*

“y, como dicen que los aguaceros se condensan con los vientos helados y de ahí se forma la nieve, y que al rotar los copos su suave masa se comprime y apelotona en compacto granizo”<sup>9</sup>.

Aunque lo que parece más evidente es que todo el fragmento inicial de Barbosa, y en particular la descripción del Tormes congelado ha sufrido la influencia inmediata no del Ovidio de las *Metamorphoses* sino del exiliado en Tomos, que escribe esta descripción del río Histro helado, en las tierras de los getas (*Tristia* 3.10.25-40):

*Quid loquar, ut uincti concrescant frigore riui,  
deque lacu fragiles effodiantur aquae?  
Ipse, papyrifero qui non angustior amne  
miscetur uasto multa per ora freto,  
caeruleos uentis latices durantibus, Hister  
congelat et tectis in mare serpit aquis;  
quaque rates ierant, pedibus nunc itur, et undas  
frigore concretas ungula pulsat equi;  
perque nouos pontes, subter labentibus undis,  
ducunt Sarmatici barbara plaustra boues.  
Vix equidem credar, sed, cum sint praemia falsi  
nulla, ratam debet testis habere fidem.  
Vidimus ingentem glacie consistere pontum,  
lubricaque inmotas testa premebat aquas.  
Nec uidisse sat est. Durum calcauimus aequor,  
undaque non udo sub pede summa fuit.*

9. Uso la traducción de A. RAMÍREZ DE VERGER y F. NAVARRO ANTOLÍN, *Ovidio. Metamorfosis*. Madrid, 1998, p. 283.

“¿Para qué hablar de los ríos cuajados del frío, y de cuando de las lagunas se extraen aguas que puedes romper? El propio Histro, que no más estrecho que el río del papiro por muchas bocas al vasto golfo se llega a mezclar, cuando los vientos azotan su flujo azul, se congela y cubierto el caudal lleva arrastrando hasta el mar; por donde iban los barcos van ahora los pies, y las ondas que la helada congeló pisan los pies del corcel; por los nuevos puentes, los bárbaros carros del sármata va conduciendo el buey sobre el fluyente caudal; apenas puedo ser creído, mas ya que no hay premio para la falsedad, debe el testigo dar fe: he visto al mar inmenso cuajarse de hielo, y cubierta lábil haciendo presión sobre el inmóvil caudal. No me bastó con mirarlos; pisé sobre el mar consistente y ni una ola se alzó bajo mis húmedos pies”<sup>10</sup>.

El frío de Salamanca queda así retratado recurriendo a antecedentes clásicos que, aun sin ser mencionados, contribuyen a dar autoridad al poema barbosiano. El dístico siguiente, donde el poeta pretende contraponer la robustez de su época más joven con sus mermadas fuerzas por causa de la edad, se construye por oposición y repetición léxica. De este modo, si el poeta había usado un *calidus sanguis* en el verso 2 para hacer referencia a los ardores juveniles (y en esto parece algo innovador, pues los poetas clásicos suelen emplear esta expresión para la sangre recientemente derramada, especialmente en la épica, o para la fogosidad amorosa, como vemos en Horacio), lo opone al *sanguis gelidus* del verso 7, para mencionar su vejez (lo que constituye otra innovación, pues el sintagma solía ser usado en época clásica para designar particularmente la sangre helada por el miedo). Además, encontramos la oposición clara entre los términos *niue*, *glacie* y *aquilone* del verso 4 y el *tepido orbe* del verso 7; y entre el *frigore* del verso 5 y el *caloris* del 8. Por cierto, la expresión *externi caloris* no deja de tener su importancia en el conjunto del fragmento. Como veremos más adelante, Barbosa se sitúa durante todo el poema como un auténtico salmantino. Desde esa posición se entiende la paradoja de decir que ahora en su vejez busca un calor extranjero cuando va a volver a su patria y a su ciudad natal.

Una vez realizada esta presentación de los motivos de su despedida, en cuatro dísticos (3+1), el poeta inicia una comparación con las prácticas del mundo

10. Utilizo la traducción de R. HERRERA MONTERO, *Ovidio. Tristes. Cartas del Ponto*, Madrid, 2002, pp. 100-101.

animal, tipo de comparación de gran tradición en la poesía latina, para justificar la licitud de sus deseos. Repite la misma estructura (3+1), hablando primero de las grullas y de los ganados para, en el último verso, extraer las conclusiones de sus ejemplos. La relación de los ejemplos con el tema tratado anteriormente se vuelve a poner de manifiesto mediante la repetición léxica de palabras que ya han aparecido en el poema, como *tepidum, frigore concretas...aquas* (cf. *concreescens frigore Tormis*). La imagen de la grulla que bebe agua del Nilo le viene al poeta aveirense, sin duda, de Lucano, que compara una armada naval que ha perdido su formación con el vuelo irregular de las grullas, en *B.C.* 5.711-713:

*Strymona sic gelidum bruma pellente relinquunt  
poturae te, Nile, grues, primoque uolatu  
effingunt uarias casu monstrante figuras*

“Así abandonan las grullas, cuando el invierno las expulsa, el gélido Estrimón, para beberte, Nilo, y en su primer vuelo dibujan, al dictado del azar, diferentes figuras”<sup>11</sup>;

Lo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que también utiliza un hemistiquio entero del inicio de la *Farsalia*, del verso 1.16:

*quaque dies medius flagrantibus aestuat horis*

“y por donde el mediodía se abrasa en las ardientes horas”

Después del ejemplo de la grulla Arias Barbosa incluye el del pastor que hace migrar al ganado según las estaciones del año. No hay aquí nada de extraordinario, pero sí en la conclusión que extrae el humanista en el dístico 15-16. En primer lugar, destacaremos las aliteraciones de esta parte del epigrama, estando muy marcadas las de la labiovelar *u* en el verso 14 y la de la bilabial *m* en el verso 16, que aún se prolonga en el 17. La estructura paralelística, por otro lado, ayuda a entender que estamos en un dístico de conclusión, que cierra el ejemplo; esta estructura paralelística de que hablamos se manifiesta en las repeticiones del hexámetro (*quid sibi conueniat, sibi quidue sit utile*) y en el equilibrio del pentámetro, con una palabra destacada en el centro (*melius*, a continuación hablaremos de por qué está destacada) y los sujetos de la oración balanceándose a cada lado (*mutum animal* y *lanigerum pecus*). Para aumentar el equilibrio los dos hemistiquios son holodactílicos (en el segundo es obligatorio, pero en el primero ni

11. La traducción es de D. ESTEFANÍA, *Lucano. Farsalia*, Madrid, 1989, p. 183.

siquiera es frecuente) y ambos, en género neutro y con estructura adjetivo + sustantivo, recogen conceptos que aparecieron anteriormente: grulla y ovejas. La elección del vocabulario no es nada inocente. La expresión *lanigerum pecus* como sujeto transfiere la elección de la migración desde el pastor hasta el ganado, para que el razonamiento del poeta se presente más sólido. La expresión *mutum animal* recoge una idea presente en la literatura latina, especialmente en Séneca, donde se opone las bestias impulsadas por los sentidos a los hombres guiados por la razón; la propiedad de hablar, del dominio del *logos*, está como sabemos en el pensamiento antiguo muy relacionada con la capacidad de pensamiento; por ello *mutum animal* se va a oponer en términos filosóficos al *compos rationis* del verso siguiente, característica del hombre. Por último, el adverbio comparativo *melius* está usado con la intención de introducir un segundo término de comparación oculto, que surgirá en el verso siguiente: *namque homo*, pero sin haberlo manifestado el autor.

De este modo, la aparición de *melius* introduce una nueva sección del poema, donde se generalizará el comportamiento del género humano: el que tiene y el que debería tener. Ya que se supone que el segundo término de comparación es *homo*, el autor justifica ahora por qué. En los dos dísticos que siguen, 17-20, contrapondrá léxico e ideas anteriores. Como acabo de decir, la expresión *homo...compos rationi* pretende oponerse filosóficamente a *mutum animal*; por ese motivo esta última expresión es repetida en el verso 19. Las ideas de nomadismo expresadas en *uolat* (v.12) y *fugitat* (v.13) se contrastan con el sedentarismo ilógico que se expresa con *adhaeret*, que cierra el verso 17 y que provoca una especie de paradoja con la expresión anterior. *Aestibus... frigoribusque* retoma no sólo las ideas sino el léxico de los versos 10 y 11 (*frigore* y *aestuat*). Nos interesará también fijarnos en el sintagma *patriae...suae* (v.18), reforzado con la repetición de *patriam* en el verso 20. La idea es la siguiente: es necesidad por parte del ser humano sentir un apego excesivo a su patria. Pero, ¿de qué patria está hablando el poeta? Como es natural, está hablando de Salamanca: y aquí está la paradoja y la habilidad del humanista. En su poema de despedida, casi de disculpas por abandonar la ciudad que lo acogió y donde ejerció su actividad profesional, no se presenta al lector como alguien que va a volver a su patria, sino que deja su patria para recogerse en un país extranjero, aunque de clima más benigno. La idea que empezó a preparar en el verso 8 (*externi...caloris*) está ahora plenamente desarrollada. Por ese motivo, cuando afirma en 19-20 que debe considerarse patria cualquier lugar donde encontremos los bienes está no sólo recuperando un viejo pensamiento clásico, sino dándole la vuelta: en la situación que los humanos consideran normal su patria debería ser Salamanca, pero si aprendemos de los animales que cualquier lugar que nos produzca bienestar debe ser considerado patria, entonces también lo será Portugal (que, irónicamente, es su verdadera patria). El pensamiento al que ha dado la vuelta el humanista es, como dijimos, muy antiguo, pudiéndose rastrear en

los poemas homéricos, pero para su formulación bien pudo acudir el poeta a Cicerón, que en sus *Tusculanae disputationes* (5.108) dice

*'Patria est, ubicumque est bene'.*

“La patria se encuentra dondequiera que se está a gusto”,

pero también al poeta Ovidio (*Fasti* 1.493), aunque el fragmento tenga un significado ligeramente diferente:

*omne solum forti patria est, ut piscibus aequor*

“Para el hombre esforzado toda tierra es su patria, como para los peces el mar”<sup>12</sup>.

Tras toda la argumentación se cierra el poema con tres dísticos que suponen la conclusión final (*propterea*). De ellos, los dos primeros componen un extenso vocativo a la ciudad a quien va dirigido el poema, y el último es una recapitulación de las ideas expuestas desde el inicio del poema. En esta parte refuerza los argumentos destacando sus servicios a la ciudad, a quien dedicó los mejores años de su vida y a la que llevó por vez primera la enseñanza de las dos lenguas, latín y griego. Recoge por otra parte el léxico anterior, con el vocativo *Salmantica*, ya usado en el tercer verso, la insistencia en el frío (*frigora*, del verso 25, ya había sido muy usado en todo el poema, en los versos 5, 10 y 18), la oposición joven/viejo, que viene de los primeros versos y la idea de “dañar”, *noceo*, que ya se encontraba en el *laedo* del verso 3. Finalmente, no sólo la idea general de ser dañado en la vejez por aquello que no había perjudicado en la juventud, sino incluso la terminología usada, le viene a Arias Barbosa obviamente de Ovidio, quien al final de su largo poema de defensa que constituye el libro segundo de los *Tristia*, refiriéndose con pesar a los libros del *Ars amatoria* que, aunque licenciosos, no le causaron mal ninguno hasta una edad en que no se lo esperaba, dice lo siguiente (*Tr.* 2.543-544):

*Ergo quae iuuenis mihi non nocitura putavi  
scripta parum prudens, nunc nocuere seni.*

“Por eso, joven incauto, pensé que no habrían de dañarme

12. Empleo la traducción de M.A. MARCOS CASQUERO, *Publio Ovidio Nasón. Fastos*, Madrid, 1984, p. 133.

esos escritos; y hoy, me dañan en la vejez”<sup>13</sup>.

El final, tomado de un texto tan claramente argumentativo<sup>14</sup>, nos demuestra lo que hemos venido afirmando durante el análisis del epigrama: que, aparte de ser un poema de despedida, es un poema de justificación. Arias Barbosa siente la necesidad de justificar su decisión de abandonar su ciudad de acogida para volver a su ciudad de origen ahora que ya está jubilado. Para ello no sólo escribe un epigrama en que recurre a tópicos con solera en la literatura latina, sino que, por un lado, toma dos argumentos (el del final del poema y el de la definición de patria) de dos de los más célebres exiliados de la historia de la literatura, Cicerón y Ovidio, y, por otro, realiza su justificación de una manera que podríamos calificar de oblicua, es decir, se disculpa no por volver a su patria sino por dejar voluntariamente su patria e ir al extranjero, invirtiendo así las condiciones de Aveiro y Salamanca que pasan de patria a extranjero y viceversa.

13. HERRERA MONTERO, *op. cit.*, p. 79.

14. Muchos estudios han demostrado el carácter defensivo de este poema, donde se hace una revisión de los argumentos contra el poeta para rebatirlos subrepticamente. Como ejemplo reciente se puede ver C.A. ANDRÉ, “Ovidio no exílio: o Poeta à defesa e a defesa do Poeta”, en Aires A. Nascimento e Maria Cristina C. M. S. Pimentel, *Ovidio: exílio e poesia. Leituras ovidianas no bimilenário da “relegatio”*, Lisboa, 2007, pp. 55-68.